

(1)

Comodoro, Cabo. Agosto 7. 1920.
Al General Alvaro Obregón.

Monterrey, D.F.
Palacio Nacional.

Señor General, de toda mi consideración
Después de algún tiempo que no tenía el gusto de es-
cribirle, o mejor dicho desde que tuve el gusto de darle un obsequio
mandando Ud. a mi hijo a la Ciudad de Piedras Negras, y que me
sentí satisfecho y orgulloso por el recibimiento bien merecido que
se hizo al muchacho de aquella Ciudad. Gracias mi General,
perdoneme mi modestia, pero toda la Ciudad era Gongalista
y entonces su servidor comenzó a trabajar en las Cantinas
de peor ralea por Ud. en fin de conseguir lo que se hizo,
fue desilusión de mi hijo, pero nada me importó por
ser lo que yo deseaba.

Después hablé por Ud. en el Hotel Conti-
nental, y le manifesté mis deseos en recorrer todo el Es-
tado como propagandista, diciendome Ud. quedaba en li-
bertad de hacer lo que yo quisiera; al día siguiente
de su palabra, salí con el propósito de recorrer el Es-
tado, haciendo los gastos por medio de una hija de un
Ricard, mi General se sufrió muchas vejaciones
por Presidentes que no saben en deber, como el de
Buenavista, y este lugar así como el de Monclova.

Mis sufrimientos y gravidades que he pasado
nada me importan, quedando cumpliendo con mi
deber que a mi juicio debe de ser: por por estos mis
ideales.

En esta plaza me encuentro sin salida, probablemente

Seuro ferero por la Ciudad de Monclova, si asi es, de aqui
esta Ciudad se escribirá a fin mi General de ver lo que
Ud. hace por mi.

Hoy me dirijo al Sr Gobernador de Saltillo
para que me haga justicia.

Esperando mi General se encuentre bien de
sus enfermedades que adolece, con todo respeto me hago a
sus respetables ordenes como por unas, adiós, att: affmo y p. d. h.

Jose Osorio Olvera